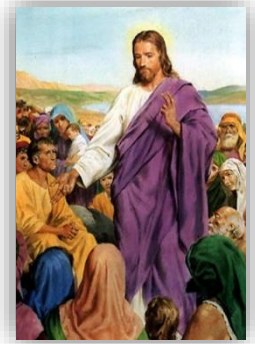




The Gospel & Homily ☩ el Evangelio y la Homilía

29 March 2018

Holy Thursday - Jueves Santo



Gospel John 13:1-15

Before the feast of Passover, Jesus knew that his hour had come to pass from this world to the Father. He loved his own in the world and he loved them to the end. The devil had already induced Judas, son of Simon the Iscariot, to hand him over. So, during supper, fully aware that the Father had put everything into his power and that he had come from God and was returning to God, he rose from supper and took off his outer garments. He took a towel and tied it around his waist. Then he poured water into a basin and began to wash the disciples' feet and dry them with the towel around his waist. He came to Simon Peter, who said to him, "Master, are you going to wash my feet?" Jesus answered and said to him, "What I am doing, you do not understand now, but you will understand later." Peter said to him, "You will never wash my feet." Jesus answered him, "Unless I wash you, you will have no inheritance with me." Simon Peter said to him, "Master, then not only my feet, but my hands and head as well." Jesus said to him, "Whoever has bathed has no need except to have his feet washed, for he is clean all over; so you are clean, but not all." For he knew who would betray him; for this reason, he said, "Not all of you are clean." So when he had washed their feet and put his garments back on and reclined at table again, he said to them, "Do you realize what I have done for you? You call me 'teacher' and 'master,' and rightly so, for indeed I am. If I, therefore, the master and teacher, have washed your feet, you ought to wash one another's feet. I have given you a model to follow, so that as I have done for you, you should also do."



Homily

The Holy Mass, and most other religious services of the many Christian churches, has elements of the Last Supper. We commemorate this most special event during our religious services in the Christian world.

The Priesthood began at the Last Supper. The first ministers of the New Covenant were ordained that day. The new Covenant was the beginning of the Christian church.

There were teachers of the Old Testament, also called the Old Covenant. The rabbis were the teachers of the Torah and leaders of the prayers.

Jesus knew where he was and where he was going. He knew that the beginning of the New Covenant was at hand. Training was almost over for the Apostles and they would continue with the mission of Christ. The first priests would ordain many more through the centuries. Priests and ministers of the word would continue to teach and preach... on into where we are today.

The sacrifice of the New Covenant was Jesus Christ himself. In the Old Covenant rabbis and ministers sacrificed animals; and in very early times humans were offered as sacrifice.

We witness the act of Jesus in his most humble presentation to his disciples; as a slave who washes their feet. He greeted them knowing he would be betrayed by Judas and that Peter would be so afraid that he would deny knowing Jesus. He knew that the others would run and hide from his persecutors.



Jesus would sit as their mentor this one last time and prepare them with ordination, and a demonstration of how to serve those you love and how to serve the Lord.

In the time of Christ everybody walked where they were going unless they were fortunate enough to own and maintain a horse... not likely.

They walked in the dirt; there were no sidewalks or paved roads. They didn't have comfortable shoes. Feet were tired when they arrived, and dirty too. For those that could afford an inn, they probably paid extra for a foot wash and a massage for the feet. The paid staff (meaning slaves), would be the ones who carried out this unpleasant chore.

Jesus greeted his disciples with the same gesture; as a humble servant. The Gospel said Jesus wore a towel at the waist. Today that cloth is symbolized by the stole that ministers wear. It functions as a reminder that we serve.

More symbolism... Christ's ministry was about living and dying for us. We were cleansed by his life. Jesus insisted that the disciples be washed by him. We must allow and embrace Jesus to make us clean. Jesus served us and we must serve others in life by showing the way and following the commandments of God.

The bread and the wine. Travelers with dirty-feet were served bread and wine. They were refreshed on their journey. They partook of the feast.

The Eucharist we receive is Christ himself in the form part of bread and wine. Jesus refreshes us along our journey of life. Our life is a sort of pilgrimage, and we travel to a special place (heaven) during our life. Along the way we may need a reminder of why we're here and where we are going when we're done being here.

Receiving Holy Communion when we meet with our church family is exactly the reminder we need. Confession and absolution cleans us from the things we should not have done and strengthens our resolve to follow the commandments of the Lord.

Jesus said to Peter, "Unless I wash you, you have no inheritance with me."

Let God's grace wash over you so you may inherit the kingdom of heaven.



Evangelio Juan 13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ceñió; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con



la toalla que se había ceñido. Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: "Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?" Jesús le replicó: "Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde". Pedro le dijo: "Tú no me lavarás los pies jamás". Jesús le contestó: "Si no te lavo, no tendrás parte conmigo". Entonces le dijo Simón Pedro: "En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza". Jesús le dijo: "El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos". Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: 'No todos están limpios'. Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: "¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan".



Homilía

La Santa Misa y la mayoría de los otros servicios religiosos de las muchas iglesias cristianas tienen elementos de la Última Cena. Conmemoramos este evento tan especial durante nuestros servicios religiosos en el mundo cristiano.

El sacerdocio comenzó en la Última Cena. Los primeros ministros del Nuevo Pacto fueron ordenados ese día. El nuevo Pacto fue el comienzo de la iglesia cristiana.

Hubo maestros del Antiguo Testamento, también llamados el Antiguo Pacto. Los rabinos fueron los maestros de la Torá y los líderes de las oraciones.

Jesús sabía dónde estaba y hacia dónde iba. Sabía que el comienzo del Nuevo Pacto estaba cerca. El entrenamiento casi había terminado para los Apóstoles y ellos continuarían con la misión de Cristo. Los primeros sacerdotes ordenaron a muchos más a través de los siglos. Los sacerdotes y los ministros de la palabra continuarían enseñando y predicando ... en donde estamos hoy.

El sacrificio del Nuevo Pacto fue el mismo Jesucristo. En el Antiguo Pacto, los rabinos y los ministros sacrificaban animales; y en los primeros tiempos los humanos fueron ofrecidos como sacrificio.

Somos testigos del acto de Jesús en su presentación más humilde a sus discípulos; como un esclavo que lava sus pies. Los saludó sabiendo que iba a ser traicionado por Judas y que Peter estaría tan asustado que negaría conocer a Jesús. Sabía que los demás huirían y se ocultarían de sus perseguidores.

Jesús se sentaría como su mentor por última vez y los prepararía con la ordenación y una demostración de cómo servir a los que aman y cómo servir al Señor.

En el tiempo de Cristo, todos caminaban hacia donde iban, a menos que tuvieran la suerte de poseer y mantener un caballo ... no era probable.

Caminaron en la tierra; no había aceras ni caminos pavimentados. No tenían zapatos cómodos. Los pies estaban cansados cuando llegaron, y sucios también. Para aquellos que podrían pagar una posada, probablemente paguen más por un lavado de pies y un masaje para los pies. El personal pagado (es decir, los esclavos), serían los que llevaron a cabo esta tarea desagradable.



Jesús saludó a sus discípulos con el mismo gesto; como un humilde servidor. El Evangelio dice que Jesús usaba una toalla en la cintura. Hoy esa tela está simbolizada por la estola que usan los ministros. Funciona como un recordatorio de que servimos.

Más simbolismo ... El ministerio de Cristo fue para vivir y morir por nosotros. Fuimos limpiados por su vida. Jesús insistió en que los discípulos fueran lavados por él. Debemos permitir y abrazar a Jesús para hacernos limpios. Jesús nos sirvió y debemos servir a otros en la vida mostrándonos el camino y siguiendo los mandamientos de Dios.

El pan y el vino A los viajeros con pies sucios se les sirvió pan y vino. Fueron refrescados en su viaje. Ellos participaron de la fiesta.

La Eucaristía que recibimos es Cristo mismo en forma de pan y vino. Jesús nos refresca a lo largo de nuestro viaje de vida. Nuestra vida es una especie de peregrinación, y viajamos a un lugar especial (el cielo) durante nuestra vida. En el camino, es posible que necesitemos un recordatorio de por qué estamos aquí y hacia dónde vamos cuando terminemos de estar aquí.

Recibir la Sagrada Comunión cuando nos reunamos con nuestra familia de la iglesia es exactamente el recordatorio que necesitamos. La confesión y la absolución nos limpian de las cosas que no deberíamos haber hecho y fortalecen nuestra determinación de seguir los mandamientos del Señor.

Jesús le dijo a Pedro: "Si no te lavo, no tienes herencia conmigo".

Deja que la gracia de Dios te lave para que puedas heredar el reino de los cielos.

